

La Clínica Vega, sus orígenes fundacionales y huellas en el camino. Más allá de sus circunstancias

*Gustavo Vega*¹.

¹ *Psiquiatra, antropólogo, educador, historiador, PhD. Rector de la Universidad de Cuenca (1995-2000). Presidente de Amnesty International (1993-1997). Presidente de la UDUAL (1998-2000). Embajador en Brasilia (1998-99) y México (2000-2003). Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior (2006-2010). Rector reelecto de la Universidad Internacional del Ecuador desde el 2018.*

Correspondencia: Dr. Armando Gustavo Vega Delgado
Correo electrónico: gvega@uide.edu.ec
Dirección: Av. Simón Bolívar y Jorge Fernández. Universidad Internacional del Ecuador
Código postal: EC170411
Teléfono: (593) 983519978
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4619-5903>
Fecha de recepción: 13-10-2023
Fecha de Aceptación: 30-10-2023
Fecha de publicación: 30-12-2023
Membrete Bibliográfico: Vega, G. La Clínica Vega, sus orígenes fundacionales y huellas en el camino. Más allá de sus circunstancias. Rev Médica Ateneo, Vol. 25. No.2 , pág. 145-188
Acceso artículo abierto

El presente trabajo sigue los lineamientos de dos enfoques a la luz de la antropología y la historia: las perspectivas “étic” (de fonético) - fuera de la cultura- y “emic” (de fonémico) - dentro de ella- para rastrear la época fundacional de la Clínica Vega en la ciudad de Cuenca del Ecuador.

“Pensar los afectos” significa además otro parámetro de referencia, dada la condición de que el autor es parte del grupo familiar de dicha creación institucional. Penetra el trabajo en su época fundacional y sus correlatos en la ciudad, el país y el mundo en lo referente a lo ocurrido en torno a 1959, fecha de creación del presente centro de salud privado

Se cita los médicos, los residentes, los internos, originalidades propias de la Clínica inicial “y sus circunstancias envolventes”, tanto como la división del trabajo familiar y por género en el manejo de dicho centro de salud

en tiempos más artesanales, sin embargo más humanos de la medicina.

La segunda parte del paper -más doctrinario y conceptual- se asoma a señalar las ideas médicas predominantes (paradigmas) en el país en cada época de su historia colonial y republicana.

Termina analizando los impactos en la ciencia, la tecnología, la ética, el consumismo médico, desde una perspectiva crítica en tiempos comparativos en donde la medicina artesanal de antaño, contrasta con los nuevos tiempos más utilitaristas de la medicina y la salud contemporánea.

Alerta finamente sobre la necesidad de impulsar un comportamiento descolonizador y mayormente emancipador frente a pulsiones dependientes de cánones afines a la globalización.

Se documenta y respalda bibliográficamente con rigor científico el abordaje del trabajo.

ABSTRACT

The present work follows the guidelines of two approaches in the light of anthropology and history: the “etic” (of phonetic) – outside of culture – and the “emic” (of phonemic) – inside of it – to track the founding era of the Vega Clinic in the city of Cuenca in Ecuador.

“Thinking about affections”, furthermore, constitutes another parameter of reference, given the condition that the author belongs to the family group of this institutional creation. It penetrates the work in its era of foundation and its correlation in the city, the country and the world with reference to what happened around 1959, date of creation of the current private health care center.

Citations are made of medical doctors, residents, interns, proper originalities of the initial Clinic and its “surrounding circumstances”, as much as the division of family workload and per gender in the management of this health center in times of medicine that were more artisan, however, more humane.

The second part of the paper – more doctrinal and conceptual – shows the predominant medical ideas (paradigms) in the country and the word at every period of its colonial and republican history.

It ends by analyzing the impact on science, technology, ethics, medical consumerism, from a critical perspective in comparative times where the former artisanal medical contrasts with the new more utilitarian times of contemporary medicine and health.

Finally, it warns about the necessity to boost a decolonizing and mainly emancipating behavior facing impulses depending on the canons related to globalization. The work approach is documented and bibliographically supported with scientific strictness.

Pensar los sentires

Una corriente del pensamiento reciente radica en explorar el mundo del pensamiento a partir de las emociones, a partir de poner la lupa del pensamiento con la criba de los sentimientos.

Falsacionalmente (siguiendo a Popper) solía decantarse la óptica que, desde los sentires, la narrativa resulta poco científica por considerarse su enfoque como no ajustado a la racionalidad.

La inteligencia emocional y la reivindicación del valor de los sentimientos comenzaron a iluminar desde senderos no convencionales, la racionalidad siguiendo un camino más senti-pensante que solo pensante.

Un equipo de investigadores de Buenos Aires aporta pioneramente lo suyo en la materia. El libro se denomina *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*¹.

En sustrato de lo mencionado, el presente trabajo incursiona desde las memorias y las emociones acumuladas, con relación a la creación y los siguientes tiempos transcurridos a partir de la fundación de la Clínica Vega en Cuenca de Los Andes, casa de salud de alto voltaje emocional, por cuanto fue generada a partir de las iniciativas de mi padre y madre y dada continuidad por la familia.

Lo emic y lo etic

*Psiquiatra, antropólogo, educador, historiador, PhD. Rector de la Universidad de Cuenca (1995-2000). Presidente de Amnesty International (1993-1997). Presidente de la UDUAL (1998-2000). Embajador en Brasilia (1998-99) y México (2000-2003). Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior (2006-2010). Rector reelecto de la Universidad Internacional del Ecuador desde el 2018.

**Aury Sofía Villavicencio Galarza. Abogada por la Universidad Internacional del Ecuador. Asistente de Investigación de la Rectoría UIDE.

¹ Ana Amabrowski y Santiago Canevaro, son los compiladores. Impreso en la editorial de la Universidad Nacional General Sarmiento. Argentina.

Investigar desde fuera de una cultura se denomina enfoque “etic” (de fon-etic) a la luz de la antropología (no tiene nada que ver el concepto con lo “ético”) y la notación lingüística.

Investigar desde dentro de una cultura se denomina enfoque “emic” (de fon-emic) en base de conceptos lingüísticos.

Desde fuera y desde dentro ofrece dos perspectivas en el acercamiento al conocimiento. Una y otra son complementarias, aunque tienen la limitación de lo parcial; pero a la vez cada enfoque encierra valores que no dispone el otro modelo. El presente escrito sigue fundamentalmente el enfoque “emic”. Tratándose de una visión y análisis de una casa de salud de corte familiar. Sin embargo, al ofrecer un enfoque de pensamiento médico en distintas épocas de la vida republicana del país y dado el análisis internacional, nacional y local en relación a la salud y en particular a los tiempos fundacionales y posteriores del nacimiento de la Clínica Vega, el enfoque es también “etic”.

Los senderos seguidos en su tratamiento pertenecen a esta imprescindible (aunque confieso que incompleta por cuanto le falta el enfoque desde fuera) visión que solo carga fuerza y símbolos cuando se conoce en “carne propia” lo que se trata o investiga.

Memorias sobre una partida de nacimiento

Aún es recordada la Clínica Vega en el 2023 por los valores agregados en su identidad médica. Es cálida y nítida la memoria de pacientes y familiares que fueron sus huéspedes transitorios en este centro de salud, parte de la historia médica regional.

Las memorias giran en torno a factores humanos, humanitarios y profesionales sui géneris que ofrecía la Clínica Vega.

La ventaja añadida de que el director médico fundador residía en el mismo edificio: en la calle Bolívar 10-16 entre Padre Aguirre y General Torres. A una cuadra del Parque Calderón. La medicina no había migrado tras los ríos.

En la nomenclatura anterior dicho edificio emblemático fruto del afrancesamiento que Cuenca recibió de su traza en el siglo XIX y XX, tenía la numeración 214

(segunda cuadra al occidente del parque Calderón, punto neurálgico y ombligo de la ciudad)².

El tercer piso del edificio de la Clínica Vega estaba reservada a vivienda familiar, (allí había nacido mi madre, Cristina Delgado Carrión y fue sede de nuestras infancias, de mi hermano José³, filósofo y universitario y también de quien ahora les escribe este apunte para la memoria). Y posteriormente, también fue residencia transitoria de mi sobrino Bernardo Vega, ya cuando graduado de médico.

El segundo piso y la planta baja estaban destinados a quirófanos, sala de partos, sala de esterilización, laboratorio básico, sala de incubadora para recién nacidos, consultorios, seis pensiones y cinco medias pensiones para hospitalización.

Esta condición habitacional compartida con zonas de labor médica, en tiempos parvos y cuasi artesanales de la medicina cuencana, exhibía en muchos sentidos una devoción del espacio más humanitaria e integral del quehacer médico, que si bien ataba -casi esclavizaba- al director médico a vivir en su mismo lugar de trabajo, representaba un valor agregado para los pacientes, porque sabían a pie juntillas, que el médico estaba permanentemente 24 horas al día allí en su Santa Santorum y trinchera.

Recuerdo que día o noche la Clínica era toda ella una sala de emergencia eventual y en vigilia -con médico de cabecera residente- día corrido, semana a semana, mes a mes y año a año, feriados o festivos incluidos.

Otro ingrediente especial para citar es la condición artesanal de la Clínica Vega, en donde las burocracias industrial y mercantil modernas no habían contribuido,

² El edificio fue propiedad de mi abuelo materno, Luis Antonio Delgado, hijo del benefactor del Hospital San Vicente de Paúl, Miguel M. Delgado, cuya sala de clínica de varones llevara su nombre. Allí, varias promociones y generaciones de estudiantes de medicina aprendimos de sus pacientes internados. “Miguel M. Delgado e hijos” fue una compañía exportadora de sombreros de paja toquilla, que tanto emblema le dio al Ecuador, cuando el “Panama Hat” (verdadero robo cultural que el país debe litigar en tribunales internacionales) hizo furor en el mundo.

³ Con mucho sentido del humor, que le sobraba a mi padre como talento humano, se quejaba en círculos de colegas y amigos, que habiendo dejado la “mesa puesta” al crear la Clínica sobre todo en el campo de la cirugía, la obstetricia y la ginecología, anhelaba que sus hijos aceptaran la saga de su fundación. Pero ¡oh sorpresa! Lo decía con ademanes, mímicas, pausas e ironía acumulada: “El uno se convierte en filósofo y el otro en psi-quia-tra”. El “desquite” del genoma vino después: su nieto Bernardo obtuvo el título de especialista en ginecología y obstetricia. Y varios bisnietos optarían – en un lejano futuro – por ramas de la medicina, odontología, psicología clínica en tanto ramas de la salud.

tampoco contaminado aún el enrevesado tren complejo y parsimonioso de la práctica médica y sus divisiones del trabajo engorroso y embrollante.

Lo que perdía en tecnología todavía incipiente, se ganaba con creces en humanidad. En 1959 y la siguiente parte del segundo medio siglo XX se respiraba en Cuenca una atmósfera sin prisas ni vértigos, en una ciudad que frisaba los 60 mil habitantes apenas, a 41 años antes del 2000 y que, entre San Blas y San Sebastián, sus fronteras recién se estaban lentamente escapando rumbo a Cullca y a Turi y poco aún allende sus cuatro ríos tutelares. La ciudad poco había invadido sus extramuros y lejos estaba de su transformación actual. La añeja profesión de galeno era parte casi exclusiva en su ejercicio del centro histórico.

Roles de trabajo familiar

Una alianza estratégica entre los roles de trabajo entre lo profesional y lo administrativo fueron exitosos a la hora de la fundación de la Clínica Vega.

A mi padre no le cupo en suerte especializarse fuera del país. No era la experiencia habitual en esos tiempos, pero sí asistió a muchos congresos internacionales, en especial en su campo preferido de la obstetricia y ginecología. Viajó sí y mucho, conoció Asia, Europa, Oceanía, las Américas. Dio literalmente la vuelta al mundo; no conoció África. Filmó y documentó con pasión cinematográfica. Su archivo guarda un tesoro sobre temas médicos y de cultura durante su paso por tantos países del mundo. Cargaba consigo una filmadora de ocho milímetros a color y en cine mudo, cuya bitácora es preciosa al momento de proyectar sus abundantes rollos.

Hijo de su tiempo, de su poca pompa y poca circunstancia. Citando a su maestro y mentor, Luis Alberto Sojos Jaramillo, repetía con sobredosis de humor que aquellos quienes se publicitaban haber tomado “cursos” en el extranjero, venían a “cursearse” aquí (refiriéndose socarronamente a la poco elegante enfermedad fruto de los despeños súbitos gastrointestinales, conforme la práctica popular denominada como equivalente de “cursos” a la diarrea).

El fundador de la Clínica que además venía de ser director del centro de salud número 2 del Ministerio de Salud Pública, que había antes trabajado decenios como director del pabellón de infecto contagioso del Hospital San Vicente de Paul (en donde la difteria, el tifus, la malaria, el tétanos, la tosferina (pertussis), la tifoidea y hasta la rabia campeaban y eran cosa nostra de pánico real). En mi infancia y

adolescencia pude ver pacientes con trismus y opistótonos. Lo que ni siquiera en mis tiempos de estudiante de medicina o médico me fuera posible observar. Un solo caso de una paciente mujer con rabia humana en mis tiempos de estudiante de medicina pude observar en las salas hospitalarias del San Vicente de Paúl.

El fundador de la Clínica Vega venía de ser premio Benigno Malo al mejor graduado de su profesión y escuela, cuando la facultad de medicina - la segunda más antigua del país- era quizá más exigente y hasta cruel en la tarea de forjar la disciplina, la solidaridad, el sacrificio y entrega exigiendo con sobredosis a sus alumnos ese ahínco único, más que ahora en el siglo XXI, yo aseguro, se lo hace para los iniciados en la senda de Esculapio e Hipócrates⁴. En 1949 la Facultad concede el Diploma de Anestesiólogos a Braulio Pozo, José Vega; y a los odontólogos Alonso Vicuña y Eduardo Neira, quienes fueron los primeros de la Facultad⁵.

Mi padre a pesar de proposiciones seguidas nunca se sedujo a participar como político, consejero o concejal, consciente de que tales cantos de sirena invadían su rol médico. Varios años de su vida plena además sirvió en su madurez a la facultad como profesor de ginecología y obstetricia. Muy acreditado por sus alumnos e internos por cuanto les permitía operar en el quirófano sin desprenderse de ellos en custodia responsable, pero siempre pedagógica⁶.

¡El rol médico lo llevaba mi padre y el rol de nutricionista y de servicios mi madre! Además, ella siguió entrenamiento en talleres para convertirse en instrumentista de quirófano, para que las normas de asepsia y antisepsia fueran acompañantes de rigor de los procedimientos ortodoxos de la cirugía.

⁴ El fundador de la Clínica era nieto de Manuel Vega Dávila, gobernador, legislador nacional, doctor en Jurisprudencia, candidato a la presidencia, quien además en acto de rebeldía contra el presidente-dictador García Moreno, le levantara la silla para descargarla sobre su anatomía durante su informe a la nación en el Congreso.

⁵ David Achig Balarezo, et al. 150 años de Historia de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cuenca. (2017). "El mundo, Latinoamérica y Ecuador de 1944 a 1977". Editorial Don Bosco. Cuenca.

⁶ Un epígrafe sobre el frontis de la fachada de la Clínica Vega se exhibe para conmemorar desde el 2017 los 100 años de nacimiento de su fundador, quien falleció en sus pasados 81 años en 1998. Su nacimiento ocurrió el 26 de enero de 1917 – conforme él mismo lo celebraba, en año coincidente con la Revolución Bolchevique ocurrida el 7 de noviembre según el calendario Gregoriano y en octubre según el Juliano –; adicionalmente, su nacimiento ocurrió un año antes de la celebrada Reforma de Córdoba, un parteaguas de la historia universitaria de América Latina, en junio de 1918, que enarbolara un pensamiento lapidario: "los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan", conforme rezaba el liminar de su Manifiesto. Reforma en donde naciera oficialmente el concepto de autonomía universitaria, cogobierno y extensión universitaria.

Mi madre, sin formación profesional, heredera de las sabidurías locales, gobernaba esa cultura gastronómica de añeja estirpe⁷.

Cuenca es sabia en tantas artes y también en las de la cocina. Las monjas de los Sagrados Corazones que trajo García Moreno al país, enseñaron a sus discípulas bordado, tejido, pintura, dibujo, caligrafía en letra gótica e inglesa⁸ y arte culinario, amén de múltiples artesanías femeninas exultantes y creativas.

La nutrición a horcajadas entre la tradición y la modernidad

Las monjas Oblatas de Todos Santos por su parte enriquecieron e iniciaron con el tiempo a sus aprendices en el arte de los dulces de Corpus de Junio (Inti Raymi precolombino su raíz y el Septenario cristiano en torno al superpuesto culto a San Juan y luego a San Pedro y San Pablo que leudara la ciudad luego).

Con el advenimiento de las universidades e institutos ya en el 2022 y 2023, incluso Estrellas Michelin - los premios Nobel en cocina- y condecoraciones mundiales en repostería y pastelería han recibido mujeres cuencanas -como nadie en el país- (Carolina Sánchez y Pía Salazar)⁹.

Era la Clínica Vega una pequeña y mediana empresa –Pyme– en el sentido moderno de las empresas limitadas.

⁷ Mi madre le sobrevivió largamente a mi padre. Falleció en plenitud de lucidez a sus casi 102 años de vida en diciembre de 2021.

⁸ En mis tareas escolares llevaba mis cuadernos con los rasgos caligráficos de mi madre, lo cual desataba una envidia nada santa de mis compañeros de aula, aprovechando la estética de las letras que traía – con plagio consentido – a partir de su habilidad.

⁹ Entre suntuarios y pedagógicos libros sobre gastronomía, se editaron por compiladores y chefs algunas obras que sirvieron no solo para la cocina rutinaria sino como referentes de las recetas clínicas y hospitalarias. Carmela Ordoñez González de Cobos publicó “Cocina Moderna: práctica, sencilla, sabrosa. Un libro para toda la vida”, en su primera edición en 1958 por la Editorial Amazonas; XII edición en 1975, obra que trae mil recetas probadas y con un subtítulo sugestivo: “Único libro ecuatoriano adaptado a nuestras costumbres”. Eulalia Vintimilla de Crespo por su parte, editó “Viejos secretos de la cocina cuencana” por la Editorial Atlántida en 1994 en pasta dura, profusamente ilustrada (la familia me pidió a la sazón presentar la obra en el Museo de Arte Moderno, en compañía del director del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares – CIDAP –, Gerardo Martínez Espinosa). Posteriormente, su hijo Juan Crespo Vintimilla y su esposa Juana Catalina Jaramillo editaron una obra de arte en la rama, en la Imprenta Mariscal en el 2005 con el título “El sabor de los recuerdos”, citando como autora a Eulalia Vintimilla, su madre biológica y política, respectivamente. La especialidad gastronómica en Cuenca ha crecido en serpentín. Las hermanas Vintimilla Vinuesa y sus respectivos hijos han diversificado la calidad en restaurantes excepcionales. Sin embargo, todo el desarrollo y crecimiento tiene una base vernácula en la buena y sabia nutriología tradicional. Acontecimientos especiales y protocolarios recibían pacientes y familiares de la Clínica siempre con base en las órdenes médicas en donde se servían recetas fuera de la rutina. En tiempos en donde el racismo campeaba con más estridencia, se convocaba a una cocinera ancestral, quien hacía verdaderos potajes para las élites de la ciudad, Mercedes (Michi) Chaca, quien merece ser citada entre los ancestros significativos en la rama.

Una pequeña empresa familiar que caló en las élites, pero también en sectores populares, pues el reconocimiento a su fundador y su compañera y esposa lo profesaban todas las capas sociales, pues, por ejemplo, allí se daba a luz con 50 sucres la atención integral de preparto, parto y puerperio.

En aquella época la nutriología como especialidad de la salud no nacía. A pesar de esa parva edad, la gestión y gestación del buen y bien alimentarse implicaba sabidurías ancestrales que desde tiempos precolombinos deben fortalecer a la historia. La quinua, el chocho, el maíz, la papa, la vainilla y otros alimentos originarios de las Américas dieron otrora soberanía alimentaria.

En épocas fundacionales de la Clínica se ofrecía cuatro comidas diarias a los pacientes: 08:00 – 12:00 – 16:30 y 18:00; servidas en termos de acero inoxidable con raciones equilibradas, se distribuían bajo tres cánones, dieta completa, blanda y NPO (nada por boca), según órdenes médicas verticales. Se servía – asunto inexistente para el 2023 y bastante antes – comida extra para el acompañante de cada paciente internado. Sin – quizás– saberlo científicamente que se alimenta mal el que come solo. A manera de anécdota, recuerdo una vez que se le sirvió “nata” (crema de leche obtenida artesanalmente), ese manjar de ambrosía único a un acompañante y amigo (FMC). Y este, guardando las normas de solidaridad y compasión, decidió compartir la nata al paciente encamado (GVV) a pesar de que convalecía de una colecistectomía abierta y en amplia cirugía como entonces, pues no nacía aún la laparoscopia. Dios que es Dios, no le hizo sino cosquillas la generosa nata (abundante en grasa) al paciente, ya sin vesícula biliar. Se despachaba café, agua aromática o té con galletas magras, pan blanco, costra o mestizo; siempre que el médico autorizara en un snack a las 16:30 en punto. Fibra, proteínas, nunca faltaban, quizá en un equilibrio precientífico iban los hidratos de carbono, vegetales, frutas, en proporciones sin balanza de precisión, médico mediante.

Algunos símbolos y ritos

Un elemento ritual y altamente simbólico de la Clínica Vega que le ha dado en su vida identidad y personalidad propia es la presencia –aún hoy decorando su espacio en hibernación de dos lámparas con la forma de conejitos (macho y hembra), insignia clásica de la entidad que, en un atalaya sobre un lugar externo a quirófanos y sala de partos eran iluminados según el sexo del recién nacido- mis padres los trajeron en sus maletas de Suiza para en gentilicio cuencanizarlos.

Millares de pacientes recibió la Clínica Vega en su historia. Nueve mil quinientas cuarenta y nueve (9549) historias clínicas en hospitalización ha observado mi sobrino médico, Bernardo Vega, entre 1959 (fecha fundacional) y el 2005. Todavía muchos quienes nacieron o se atendieron en esta casa de salud visitan sus espacios, agendando un tour autobiográfico a manera de rito por recoger en *déjà vu* y *déjà vécu*, experiencias conscientes o parvularias latentes que la vida les dejó mientras fueron huéspedes de la arquitectura del edificio de la Clínica Vega. “Las paredes hablan”. Se respira aún la bitácora acumulada de esa escurridiza lucha humana, buscando las utopías de la salud. En el caso de la Clínica, la arquitectura no es solo habitaciones, quirófanos, bodega, despensa, botica. Es la sede de la mente y de los imaginarios que permanecen reales en las neuronas de los que vivieron en su morada –más que hábitat-, casa y hogar a la vez.

La algarabía en las afueras cobraba ruido en los familiares cuando las lámparas se prendían en tiempos en donde la ecografía todavía no nacía y la predicción del sexo prenatal no estaba en el diccionario de la vida y la ciencia.

Cierto que había dilemas: en partos gemelares, en trillizos eventualmente, por ejemplo, cuya confusión de sexos y lámparas que se iluminaban y apagaban a intervalos, generando más que susurros, guturales, onomatopeyas explicables para quienes habían traído cigarros y habanos de marca cubana para ofrecer, si acaso el recién nacido era varón o prendas rosadas si acaso era mujer (las barbies feministas 2023 de un Mattel revisitado –a través de una publicitada película de alto impacto– no imaginaban aún otros símbolos, roles y nuevas masculinidades y feminidades que no se incubaban todavía frente a la ortodoxia de los géneros)¹⁰. Aquella época, en torno a 1959, era más respetuosa del medio ambiente y con tráfico manejable de automotores, tan así que médicos como Leoncio Cordero y Timoleón Carrera pasaban visita a sus pacientes a domicilio en bicicleta. El maletín médico, negro clásico, decorando la parrilla sobre la llanta trasera.

La Clínica Vega y las Monjas de Claustro

A veces esta casa de salud migraba dentro de los coloniales tapiados de los claustros de monjas.

En varias ocasiones las monjas Conceptas, del Carmen Bajo o del Carmen Alto, enfermaban con cuadros a veces agudos.

¹⁰ Claro, un exceso de festejo anunciando que la bebé será niña como lo ocurrido en septiembre de 2023 en Sinaloa, México, nunca ocurrió en aquellos remotos tiempos. Una avioneta expandiendo gas color rosa sobre la celebración se precipitó al suelo falleciendo su piloto.

La madre superiora pedía a los médicos que les atiendan previo permiso del obispo. En tiempos rígidos para religiosas autosometidos a encierro espiritual, no se permitía por la Curia que puedan ser atendidas en el mundo profano. Recuerdo nítidamente que mi padre debía con parsimonia y detalle armar inclusive un quirófano móvil con aparato de gases y anestesia, medicamentos claves, instrumental quirúrgico, vestimenta estéril, lámparas ultravioletas y otros saberes de desinfección, mesa de operaciones y luminarias especializadas para que, migrando la Clínica claustro adentro, se improvisará un quirófano dentro de los linderos reservados y herméticos mencionados.

Cirujano, ayudante, anestesista, instrumentista, enfermera circulante y un personal de apoyo mínimo se trasladaban para practicar cirugías emergentes: apendicectomías, hernias y eventualmente otras emergencias.

Los obispos fueron flexibilizando paulatinamente los permisos, para que las monjas puedan recibir autorización y acepten ser internadas en la Clínica. Pero aquello fue una práctica más bien reciente.

Generalmente los médicos Luis Alberto Sojos y José Vega recibían los avales eclesiásticos para poder ingresar en lugares no mundanos con fines de la salud de las internas; acompañé a consultas domiciliarias a mi padre repetidamente, claustro adentro, mientras las monjas nos recibían todas ellas con un velo nada transparente que cubría no sólo cara sino cabeza tórax y abdomen. La burka islámica quedaría como apenas una cofia, frente al amplio velo en intenso color negro de las monjas católicas autodefinidas como de estricto encerramiento, tanto que dicha protección en el vestuario eclipsase su rostro, rasgos y en general su identidad.

Dadas las habilidades culinarias y en bordados de las monjas y dado además, que no se cobraba honorarios, las atenciones con dulces de fantasía, colaciones y escapularios frondosamente bordados con finuras excepcionales, significaban el trueque material y espiritual con sus respectivos significados.

Conservo aún una colección excepcional de escapularios, a manera de herencia de mi padre, celosamente reposando en cofres y alcuzas de fina porcelana cargados de honda simbología.

Consultas domiciliarias que cobraban rituales densos y complejos se exponenciaban cuando debía practicarse cirugía dentro de los muros de sus congregaciones.

Primero se tocaba una campana, atrás de un torno de madera pesada la monja recepcionista recitaba una vez que el tañido llegaba a sus oídos: “Ave María Purísima” y en la interlocución respondíamos: “Sin pecado concebida”; cumplido el santo y seña se nos pedía identificaciones y cuando pasaban las cribas de rigor, un gran portón de madera, chillando cuando se abrían sus bisagras de hierro forjado y sus hojas de vanos altos, nos permitían pasar a lugares vetados para el género humano ordinario y pedestre.

En la calle Padre Aguirre y Sucre esquina se encuentra la iglesia colonial cuyo altar mayor es una joya en fino pan de oro y al lado inmediato, el claustro mismo del Carmen Bajo. Las carmelitas, sus inquilinas, ocupaban alrededor de una manzana entera con sus celdas y jardines y en sus alrededores se abrieron locales comerciales; solo perforada más adelante en el tiempo para dar cabida a edificios circundantes en fachadas hacia las calles, estrategia de supervivencia que les permitió arrendar o vender en propiedad mundana, para alivianar su presupuesto. Mientras el claustro como tal permanecía mediterráneo y libre de contaminación profana.

Edificios “modernos” de pésima estética, aunque funcionales para el dinero, treparon alturas en pisos y niveles, afeando la traza patrimonial de la ciudad. Espantosa decisión que se la puede constatar girando al claustro en las calles Benigno Malo, Presidente Córdova y Padre Aguirre. Se sabe que hubo un opaco aprovechamiento del parentesco de un constructor con la superiora de entonces para que convenciera, a quienes dentro de sus muros poco sabían de la danza de los pecados capitales en el mundo profano. Inexplicable además, que a la sazón el municipio haya autorizado semejante esperpento atentatorio contra la traza histórica de la ciudad. Semejante efecto atronador en tiempos nada lejanos muerde aún la vista de los amantes del patrimonio.

La única fachada que jugó un papel amigable con el entorno y la esencia del claustro es la que da a la calle Sucre, en donde funciona uno de los espacios de la Casa de la Cultura, cuyo diseño y altura de sus tapias reza bien con la esencia del claustro.

Agua de pítimas, obtenida por la destilación con rosas e ingredientes secretos en alambiques artesanales dentro del claustro, jarabe de rábano yodado como reconstituyente y para favorecer la digestión, amén de otras recetas magistrales, dieron personalidad monacal muy apetecida a las monjas de Carmen.

La vida monacal de clausura es un desafío a la rutina. Vida de oración y recogimiento que también implica un reto a la salud mental. He visto en los claustros y fuera en la Clínica - en tiempos ya autorizados- a pacientes de claustro. Reacciones difíciles desde el punto emocional y psiquiátrico.

Santa Teresa de Ávila, en España -con los siglos declarada doctora de la Iglesia- fue criticada por su comunidad religiosa cuando en diáspora de su encierro salió a fundar congregaciones en su visión difusora de la fe. Sor Juana Inés de la Cruz, en México, excepcional escritora y poetisa lo fue a contrapelo de su rol religioso e inclusive tuvo el atrevimiento de escribir poesía amorosa.

En la Virgen de Bronce del Carmen Alto – en la avenida Solano y 10 de Agosto actual – en los ejidos de la ciudad, se encuentra la iglesia -más moderna- y otro claustro de monjas carmelitas. Recuerdo también haber ingresado con mi padre para consultas domiciliarias para las monjas en cuanto pacientes. El claustro se levanta sobre una colina ahora estúpidamente aplanada (en otras partes se hacen colinas artificiales, aquí había que derrocarlas pues se debía “dar paso” a la avenida Solano, que, arrancando al pie del puente de El Centenario, debía llegar hasta el pie de la montaña de Turi. Avenida Solano que pretendía remedar lo ocurrido con la avenida 9 de Julio y con la del Paseo de la Reforma en Buenos Aires y en México respectivamente¹¹).

Un tercero y excepcional y tan antiguo como la ciudad misma, se encuentra el claustro de las monjas Conceptas. Se levanta sobre la calle Presidente Córdova (se dio de baja a la entonces calle Vásquez de Noboa, acusado el personaje de marras por una poco sólida referencia histórica de que fuera impropio para la ciudad). Se encuentra la entrada al frente al espacio verde del Parque de las Monjas (que sin respetar la tradición se dio luego en llamar parque de la UNE). Algunos

¹¹ Miguel Ángel Estrella, a pesar de haber sido un exitoso primer alcalde elegido desde la orilla de la ideología de izquierda en tiempos de dominio conservador, parece haber respaldado en su tiempo el abominable decreto municipal de “desaparecer” a la colina de la Virgen de Bronce

comercios menores –pero que no rompen sintonía– se encuentran en construcción de pisos bajos sobre esta calle.

Los tapias de las Conceptas seguían por la calle Hermano Miguel, desde donde hoy se ingresa al museo de las Conceptas (un espacio excepcional salvado y abierto para el público) y continuaban por la calle Juan Jaramillo (en donde con menos afrenta al patrimonio, pero que también se aprovecharon sus muros exteriores para construir edificaciones con “gusto de chapa”, perdón por el sesgo popular). La manzana de las monjas finalmente giraba hacia la calle Presidente Borrero hasta desembocar nuevamente en la calle presidente Córdova. Sobre la fachada de la Borrero se encuentra el ingreso a otra iglesia colonial de belleza única: la Iglesia de las Conceptas.

En efecto las iglesias de las monjas de claustro tanto del Carmen Bajo como de las Conceptas son las más espectaculares por su belleza que conserva la ciudad. Espacios interiores de sus claustros conservan pinturas y obras de arte maravillantes. Por ejemplo, el tumbado excepcional en pinturas sobre yeso del refectorio de las Conceptas. Sabían las herméticas monjas del tesoro que encerraban dada la confianza médica de las tres órdenes religiosas de claustro señaladas, mi padre era llamado en itinerante consulta sea ambulatoria y en no pocas veces, improvisando un quirófano migrante de emergencia, para los efectos de una práctica médica ahora en extinción.

Tiempos difíciles de imaginar pero que son parte de la salud y la medicina de antaño, cuando predominaban otros modelos y otras ideas del quehacer médico. La evolución del pensamiento médico depende de cada época y su cosmovisión. Las Conceptas también despachaban -a costos mínimos- diversos elixires medicamentosos muy cotizados por el público, casi milagrosos así acreditados por los asiduos consumidores quienes asociaban la religión con la salud.

También dadas sus habilidades culinarias, las monjas despachaban pan y del bueno y sui generis, alimento para el cuerpo y el alma humanas.

1959 y el micro mundo de la época

Para 1959 y su mes de diciembre –2 del último mes del año para ser preciso–, fecha fundacional de la Clínica Vega, acaba de culminar su periodo de alcalde, Luis Cordero Crespo, nieto del presidente homónimo. La Constitución de 1945 al crear esta figura política para los municipios, a través de la Ley de Elecciones, disponía elegir concejales municipales y alcaldes en las ciudades cuyo presupuesto

superase los tres millones de sucres, hizo que Luis Moreno Mora fuera el primero en la ciudad. Y el 1 de diciembre de 1959, un ciudadano elegante sombrero incluido, alto y enjuto como Quijote, leal servidor de su patria chica, Leopoldo Severo Espinoza Valdivieso se entronizaba e inauguraba su curul como burgomaestre, cuya honestidad, sobriedad y entrega, acumulando la historia de los alcaldes, no tienen sino raro parangón.

En 1959 ejercía la presidencia del Ecuador Camilo Ponce Enríquez. Estaba humeante aún la masacre del 2 y 3 de junio en Guayaquil. 500 caídos dejaría esa fatal represión, aunque solo 16 muertes y 89 heridos fueran concedidos por el oficialismo. El 28 de mayo previo, el conscripto Pablo García cometió suicidio atribuido a los maltratos de su capitán, Galo Quevedo. En solidaridad, el pueblo manabita se levantó y hasta el represor militar cayó muerto en el linchamiento. Los estudiantes en Guayaquil declararon paro pidiendo la dimisión de los ministros Baquerizo Maldonado de Educación, Pérez Bustamante de Gobierno, Díez Delgado de Defensa, Francisco Adoum, de Seguridad.

La caballería policial fue insufrible a sable y plomo.

El presidente no se retractó y declaró con sangre de horchata que “Yo lo ordené y lo volvería a hacer”¹².

Aún Cuenca guarda una memoria irónica, prueba de la rebeldía de su ciudad, cuando un estudiante de Arquitectura de la Universidad de Cuenca¹³, le lanzó al primer mandatario un “tomatazo” que fue a anidar en la impoluta solapa del presidente, mientras daba un discurso en el balcón de un soberbio y magnífico edificio esquinero, aún hoy (2023) uno de los cinco esquineros más bellos, altos y elaborados de la urbe, este citado, entre la Gran Colombia y la Luis Cordero, ahora sagital al hotel El Dorado, entonces la escuela Borja de los jesuitas (en donde estudié dos de mis años escolares) y la capilla de San José posteriormente derruida. (¡Qué barbaridades con el patrimonio hemos cometido los cuencanos por acción u omisión!).

La grave sombra en materia de derechos humanos de Ponce Enríquez (fundador contradictoriamente del partido político Social Cristiano, cuya saga con Febres Cordero y Nebot aunque decaída en el 2023 se niega a desaparecer) esa sombra

¹² Díaz Ordaz – presidente de México en 1968 – también se ufana de haber dispuesto a través de su ministro de gobierno y futuro presidente, Luis Echeverría, la masacre de la Plaza de Tlatelolco con un fatídico saldo genocida.

¹³ Se le atribuye esta impronta a Iván Quintanilla Terán (IQT).

paradojal anticristiana de Camilo Ponce, estaría sin embargo edulcorada con su obra pública: construyó el Hotel Quito¹⁴, el Palacio Legislativo, las residencias estudiantiles universitarias en la Central y la Católica en Quito, la Caja del Seguro, los terminales aéreos de Quito y Guayaquil, el terminal marítimo en Guayaquil, además de decretar la creación de la Escuela Superior Politécnica del Litoral, ESPOL.

En 1959 ejercía de rector del alma mater morlaca Carlos Cueva Tamariz y a la sazón, decano de la Facultad de Medicina Leoncio Cordero Jaramillo.

Posteriormente, CCT, rector y presidente de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, tuvo a cargo el discurso de orden en un emblemático y excepcional espacio de protocolo de Cuenca: los salones estilo Luis XV de la casa de Rosa Jerves Vega de Ordóñez, en el Pasaje Hortensia Mata del parque Calderón, cuando mi padre José Vega y Vega celebrara sus 25 años de médico, en ceremonia conjunta con los 50 años respectivos de Luis Alberto Sojos Jaramillo¹⁵. José Vega y Vega se había graduado de doctor en Medicina en 1945; sus 25 años de profesión lo conmemoró en 1970 (11 años después de haber fundado la Clínica Vega).

Al conmemorar los 25 años de fundación de la Clínica en diciembre de 1984, se decidió homenajear al primer nacido oficialmente en esta casa de salud, no solo con fines protocolarios y simbólicos, sino para honrar la confianza de las familias que depositaron en etapas fundacionales su salud y su vida misma en manos de la institución.

Se entregó dicho reconocimiento a la ya señora –a través del tiempo con ese estatus– Mónica Torres Reyes, la primera nacida viva (como llama la salud en su nomenclatura), hija del ingeniero Medardo Torres Ochoa y de la señora Hildegard Reyes Birnfeld, quienes presentes en la ceremonia honraron la Clínica con este especial doble onomástico¹⁶.

¹⁴ Ahora en manos turbias de consorcios chinos, según denuncia de la Comisión Nacional Anticorrupción.

¹⁵ Director del Hospital San Vicente de Paúl, primer oftalmólogo de Cuenca, profesor de la Escuela de Medicina, experto en música clásica, mentor, tutor, maestro, colega y amigo de especial consideración y calidez para el fundador de la Clínica Vega.

¹⁶ Medardo Torres venía de ser decano de Ingeniería y posteriormente vicerrector de la histórica Universidad de Cuenca. Luego del desastre ecológico de La Josefina en 1993, fue el artífice de la reconstrucción de las vías hacia los cantones orientales del Azuay que quedaron anegados luego del derrumbe del cerro Tamuga sobre el río Paute. Además, a la sazón de 1984, exhibió su virtuosidad en el piano de cola de la Clínica y tocamos a cuatro manos piezas del repertorio clásico en aquella ocasión, mientras se conmemoraban dichos acontecimientos.

Otras influencias culturales en la segunda mitad del siglo XX

Épocas aquellas colindantes con el cine -ya a color- puso fantasías agregadas. El teatro “Cuenca”, y el “Candilejas” -pequeñito y para películas europeas con menos Hollywood- eran lugares para soñar despiertos. Pecamos con el desinhibido cine sueco, con Ingrid Bergman y sus tres Óscar; no entendíamos bien de los silencios prolongados, con escasa o nula música de fondo y escenas disruptivas-distópicas que filmaba el director Ingmar Bergman y de cintas acreedoras de excomunión religiosa en tiempos de sexualidad escondida.

Gregory Peck y la hermosura espigada de Audrey Hepburn, a horcajadas sobre una “vespa” y el coliseo Romano atrás, en “Vacaciones en Roma” se rodó en los años 50.

James Dean, Elizabeth Taylor y Rock Hudson en “Gigante” desde 1956 (siempre llegaban muy tarde las películas al Ecuador). Alfred Hitchcock, Gary Grant y Deborah Kerr en “Algo para recordar” desde 1957. James Stewart y la enigmática Kim Novak en “Vértigo” en 1958.

Sofía Loren en El Cid¹⁷, desde 1961, descubriendo en el cine a una Italia de estética, erotismo y talento que llegaron para quedarse.

“Espartaco” (1961) con Kirk Douglas, genial actor descendiente de judíos rusos, bajo la dirección de quien empezaba a erigirse como legendario Stanley Kubrick. Burt Lancaster, Claudia Cardinale, Alan Delon, en el “Gatopardo”, desde 1963¹⁸. Ya consagrada Audrey Hepburn (que rompería récords con cuatro estatuillas Óscar) actuaría en “My fair lady” con Rex Harrison en 1964.

Brigitte Bardot con una hedónica sonrisa cuyos dientes incisivos medios superiores son más visibilizados y labios franceses con identidad propia, desprendiendo exotismos (en su senectud activista de los derechos de los animales).

México influyó fuertemente en todos los campos en América Latina. En su época de oro, México rodaba no menos de dos mil películas anuales. Cintas sobre la revolución mexicana y sus Adelitas. Mario Moreno, Cantinflas, aderezó gozo en

¹⁷ Arturo Pérez Reverte recién en el 2022 escribió su iconoclasta “SIDI. Un relato de fronteras” denunciando el carácter de mercenario al Cid Campeador, leyenda de Castilla contra los moros, asunto que rasga vestiduras a la ortodoxa épica de España.

¹⁸ Basado en la novela de Giuseppe Tomasi Di Lampedusa.

sobredosis sobre la tristeza tercermundista. La última diva María Félix -María Bonita- embelesaba desde la pantalla.

En torno a la fecha mencionada (1959) América Latina recibió una fuerte influencia en todos los campos desde México, particularmente el cine mexicano fue toda una institución que pegó en toda América Latina y en el caso del Ecuador nos sumamos a esa línea de filiación asidua del cine y también de la música. Las distintas películas de Mario Moreno, Cantinflas, fueron una constante frecuencia en los espacios ecuatorianos y Cuenca no fue la excepción.

El cine mexicano en materia de las cintas filmadas en torno a la Revolución Mexicana y sus efectos fue otra saga fuertemente presente en el Ecuador.

En medicina, México aportó formación y especialización a centenares de profesionales. Mucho más, antes de que firmara el TLC con Estados Unidos y Canadá en tiempos de Salinas de Gortaire.

Lucho Gatica sonaba desde Chile y en su exilio en México luego, su tono y timbre inconfundibles en los tocadiscos de acetatos de 45 y 33 revoluciones por minuto de RC Agustín Lara, los Panchos, don Pedro Vargas, Jorge Negrete, Pedro Infante, Xavier Solís, José Alfredo Jiménez, agitaban sus ternuras en boleros, rancheras o corridos.

Dámaso Pérez Prado desde Cuba y luego en su exilio mexicano, desprendiendo guturales (de hermenéutica deliberadamente equívoca), interjecciones y onomatopeyas con símbolos duales en su Mambo Número 5¹⁹. El Mambo Número 8 nació luego en 1960.

El cha-cha-chá desde su cantera cubana desprendía en oídos y en zapatos, embrujos y pasos mágicos sobre el tablado. El Caribe, matriz de tanta música, que contagió al mundo y nosotros sin vacunas, cosechamos nada inmunizados sus alegrías de vivir. Tiempos para soñar, cantar sin karaoke no inventado aún. También bailar y gozar.

Ernesto Alban, Don Evaristo Corral y Chancleta, paseaba su humor (con Zarzosa como alter ego a cuestras) sobre las tablas del país, sin censura por ventaja,

¹⁹ Compuesto temprano en 1949 -año del nacimiento de quien escribe estas líneas- y popularizado luego por el alemán-italiano-ugandés Lou Bega –no es mi pariente porque se escribe con “be” labial no con “uve” (risas) – calzando un ecuatoriano Panamá Hat y airando al viento saxofones, trombones y trompetas.

ironizando en sus “estampas quiteñas” a los gobiernos de turno (¡Qué raro! ¿Porque no daban motivo para la sorna?).

Los clubes de fútbol, primero El Juvenil, la Cruz del Vado y luego el Deportivo Cuenca, agitaron barras y despertaron dopamina y serotonina en la sangre, nunca vistas en la conventual ciudad de Fray Vicente Solano.

1959 y el macro mundo de la época

¿En el mundo qué ocurre durante el año en el que se fundó la Clínica Vega?
Triunfa la Revolución Cubana: los barbudos sobre Batista se toman el Cuartel Moncada.

Alaska se convierte en el Estado 49 de Estados Unidos.

Se convoca al Concilio Vaticano II por Juan XXIII, clave en el proceso de reforma que exigía superar –a pesar de las naftalinas– el tradicionalismo anacrónico de la Iglesia.

La llamada “raza inmortal” inicia el derrocamiento de Rafael Leónidas Trujillo (en narrativa verídica y novelada, La Fiesta del Chivo en la obra de Mario Vargas Llosa), el dictador más horrendo de la historia de América Latina.

Eclosiona el ETA en el País Vasco y su huella tenebrosa y de terror a partir de su perseguida cultura y lengua euskera.

El 11 de julio de 1959 llegaron los primeros equipos a Quito para la transmisión por televisión en blanco y negro de los cánticos religiosos, que el coro de la HCJB interpretaba y otras transmisiones se hicieron el 12 de diciembre de 1960.

El generalísimo Francisco Franco inaugura el Valle de los Caídos (en donde fue luego inquilino a su muerte y finalmente expulsados sus restos por contaminar su ejercicio de dictador los altos símbolos de los caídos ilustres).

Hawái se convierte en el Estado 50 de EE. UU.

Se firma a nivel planetario la Declaración de los Derechos del Niño

El mes de diciembre de 1959, fecha fundacional de la Clínica Vega en esta pequeña Cuenca andina, coincide con:

- El debut en la televisión ecuatoriana de Julio Jaramillo, JJ.
- La creación del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, entidad agrídulce para la economía de los pueblos.

- La firma del Tratado Antártico a fin de marginar el territorialismo de las naciones sobre el enorme continente de la Antártida, a preservarse solo para la investigación y las ciencias.
- El inicio de la perversa dictadura de Sukarno en Indonesia, el cuarto país más poblado del mundo.
- La coronación en Guayaquil de Uruguay por décima vez campeón de América, país que a pesar de su pequeño tamaño es un titán por sus valores agregados.

Cambio de paradigma médico

Para la fecha de creación de la Clínica Vega y en los años siguientes se producía en el país y en la ciudad, un drástico cambio en las ideas médicas dominantes para la época.

La influencia del modelo médico francés llegaba a su límite de caducidad. La escuela médica francesa, cuyos autores habían permitido a varias generaciones de médicos aprender de textos y autores gálicos clásicos en todas las cátedras del pensum y syllabus, estaba llegando a la cima de la presión por una muda epistemológica paulatina pero inexorable.

Llegaba para quedarse un nuevo modelo médico. Una medicina de mayor base tecnológica, de más inventos y descubrimientos y más amante de las estadísticas que de métodos cualitativos.

La caída de un modelo epistemológico supone el reemplazo con otro, cabe recordar el origen en lenguas clásicas de lo que significa el concepto de caída o deterioro. Con el latín *cado* (caer, algo que cae) se formaron: *cadáver* (cuerpo caído), *caduco* (que está pronto a caer), *caducidad* (que tiene la cualidad de caer), *decadente* (que va cayendo), *occidente* (donde cae el sol) y *accidente* (originalmente eran los que se generaban por la caída de algo).

Catabolismo se opone al concepto anabolismo, cuando predomina en el primer caso la caída o destrucción del metabolismo frente al segundo, que significa el aprovechamiento y crecimiento del metabolismo. Catarro viene de *cata rei*, cuando las secreciones nasales caen.

A mediados del siglo XX y un poco antes, sulfas, antibióticos, anestésicos, nuevas vacunas, los primeros antipsicóticos, son parte de la nueva esencia. La química y la bioquímica crecían y cambiaban el rostro de las añejas boticas con sus

mezanines, decoraciones en fina madera, sus porcelanas que desde el tiempo de Lineo encerraban con su nombre sustancias específicas fundamentadas en la botánica y sus charlas de rebotica, pócimas, elixires, transitando hacia otra perspectiva y manejo de la salud a través de farmacias funcionales y hacia nuevas formas del concebir y practicar una salud más exitosa²⁰.

La industria farmacológica suplantaba las fórmulas magistrales, mientras sus añejas sabidurías eran dadas de baja en nombre del medicamento patentado. Los boticarios cambiaban su rol por el comercio de medicamentos masivos y nada personalizados.

Ciencias como la física y las matemáticas alimentaban nuevas formas de entender la salud.

1959, fecha fundacional para la Clínica Vega exigía que las normas de la higiene sean de corte más “americanizado”-

Cada pensión debía tener su baño privado. Las camas debían ser ortopédicas. La asepsia y la antisepsia cumplían rituales más rigurosos y perfeccionistas. La arquitectura exigía construcciones funcionales o al menos adecuadas y adaptables a los nuevos rigores.

Aunque a la fecha no nacía aún la medicina de evidencias, se reparaba más en la meticulosa verificación de resultados, pues la epistemológica debía ser forzosamente demostrable y nada intuible.

Entre los efectos contrapuestos y ambivalentes podrían citarse a la pérdida paulatina o drástica de factores humanísticos y humanitarios de la salud y el comienzo de un creciente apego a la mercantilización médica.

“La medicina está enferma” alertaban autores chilenos desde las décadas de los sesenta en adelante.

²⁰ Excepcional aún para el 2023 es la Botica Olmedo, fundada por los doctores Tenorio y su esposa Flor María Salazar, quien prolonga su sapiencia todavía sirviendo a la ciudad desde saberes científicos casi extintos. La doctora Salazar fue subdecano y decano (e) de la Facultad de Ciencias Químicas de la histórica Universidad de Cuenca. Ha sobrevivido al diluvio y su botica “Olmedo” es patrimonio de Cuenca. Por otro lado, la belleza en la decoración y el diseño de la Botica Central, ubicada en la Bolívar, entre Benigno Malo y Padre Aguirre, la botica del Doctor Sojos (así conocida), es una joya por sus decoraciones en madera finamente elaborada y con mobiliario utilitario propio de otras épocas.

Un efecto peyorativo de esta “modernización” de la Clínica supuso el atrevimiento funcionalista de haber pintado de blanco (el color de los médicos) los hermosos y únicos artesonados de los tumbados de la planta baja, escaleras, segundo y tercer piso del afrancesado edificio de la Clínica²¹.

Los nuevos paradigmas giran en esta segunda etapa desde los sesenta del siglo XX en torno al Empirismo y su escuela a cargo de John Locke desde Inglaterra. Y luego de su hijo conceptual directo, el Pragmatismo de William James, psicólogo y filósofo nacido en New York.

Para Locke lo experimental es la fuente de la verdad y el conocimiento. Para James solo lo práctico y lo pragmático es fuente del saber.

Tales herencias impactan la práctica médica y en el caso del país y sus regiones se exhiben un distinto estilo y contenido de ejercer la doctrina y el quehacer de la salud.

Se entronizaba a la vez un nivel de desprestigio, sorna y menosprecio a los saberes ancestrales de la salud. Las comadronas son anatemizadas. Las parturientas deban dar a luz en clínicas y no en las casas.

Tiempo híbrido en donde además, la medicina chamánica es asunto de brujos y reducido su ámbito a la pura magia, descartando los valores en torno a los efectos psicosomáticos y terapéuticos de su milenar arte.

Tardaría mucho tiempo para que recién en la década de los años 80 del siglo XX, se recupere en credibilidad la práctica médica tradicional y hasta se investigue desde la universidad, sus valores y limitaciones.

En el caso de la Universidad Central en Quito, Eduardo Estrella será un pionero. Y en la Universidad de Cuenca a través del IDICSA -el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud- varios libros e investigaciones se realizarán por quien escribe este trabajo junto a Alberto Quezada y otros profesores de la facultad.

²¹ Blasfemia para el arte, paradójicamente asesorados de un exitoso arquitecto titulado que había hecho fama a la sazón en la ciudad. Reparar el daño costará una fortuna. Artesonados en latón policromo francés de belleza inigualable que reposan hibernantes dentro del grosero brochazo blanco, esperando despertar algún día en su original esplendor.

No solo luces, sino sombras

En la historia de una casa de salud no todo es trabajo, sacrificio y felicidad cuando los pacientes son dados de alta. Como parte de la realidad de la existencia humana, toda institución de salud debe encarar enfermedades fatales y cuando fracasa la ciencia y la abnegación y no puede litigarse con los destinos de la naturaleza, los sinsabores en una clínica u hospital son insalvables, hablando de quienes no pudieron sobrevivir en su lucha por existir.

Recuerdo desde mi temprana edad vinculado a la Clínica (tenía 10 años cuando se la fundó), después como estudiante e interno de medicina y luego como profesional en ejercicio en la Clínica, personas que dejaron de existir a pesar de todos los esfuerzos puestos. Especialmente mi padre se amanecía en la cabecera de pacientes con evolución compleja e inexorable y la agonía de pacientes a quienes siempre se les guarda tanta memoria, se convirtieron en la tristeza laboral médica por no poder salvarlos.

En mi práctica como psiquiatra en la Clínica, al menos recuerdo dos fallecimientos que no pude controlar. En el primer caso, un suicidio anunciado y pronosticado por el propio paciente –un fino artista plástico con experticias en cerámica y en raku– que no pude revertir en su decisión de tomar en mano propia su destino en el porvenir ulterior. En el segundo caso, cuando la madre de un paciente esquizofrénico falleció como consecuencia de un cáncer irreversible, en la misma noche de su velorio, su hijo decidió precipitarse desde lo alto del edificio en su vivienda. La vida y la muerte son dos caras de la misma medalla.

Literalmente por reacciones vago vagas y en respuesta a las catecolaminas, a los médicos que hemos asistido a fallecimientos, se nos seca la boca, palidece el rostro y el alma sucumbe junto con el fallecido.

En circunstancias reales y realistas como estas encrucijadas profesionales, las frases sabias de Hipócrates cobran plenitud: “Cura a veces, trata con frecuencia, consuela siempre” y aquella con más enjundia que nos embiste bronca: “La vida es breve, el arte largo, la ocasión fugaz, la experiencia vacilante y el juicio difícil”.

Los galenos fundacionales de la Clínica Vega

José Vega y Vega se acompañó de los más preclaros galenos de la Cuenca de mediados de siglo XX. Todos profesores universitarios.

- Luis Alberto Sojos Jaramillo

- Leoncio Cordero Jaramillo²²
- Vicente Corral Moscoso²³
- Nicanor Corral Moscoso²⁴
- Timoleón Carrera Cobos²⁵
- Honorato Carvallo Valdivieso²⁶
- Enrique León Delgado²⁷
- José Neira Carrión²⁸

Posteriormente se incorporan como médicos residentes

- Julio Vega Toral²⁹
- Hernán Valdivieso Montesinos³⁰
- Edgar Rodas Andrade³¹
- Oswaldo Vásquez Vega.

Por otro lado, esta casa de salud estuvo siempre abierta a distintos médicos y cirujanos que llegaran para la hospitalización requerida de sus pacientes. Entre innumerables galenos con vocación y devoción deben ser citados los siguientes.

Alejandro Serrano Galarza, Vicente Pérez, Flavio Loyola, anestesiistas. Eduardo Vázquez Carrión, Leonardo Toral Pozo, oftalmólogos. Guillermo Moreno Peña, clínico internista y decano de la facultad. Augusto Moreno Peña y Oswaldo Palacios, urólogos. Marco Barzallo Barzallo y Wilson Brasales, cardiólogos. Jorge Serrano Aguilar y José Aguilar Maldonado, otorrinolaringólogos. César Martínez Vélez, Edmundo Jaramillo Donoso, Bolívar Quito Riera, pediatras. Iván Peñafiel, laboratorista clínico y experto en células madre. Marco Carrión Calderón, patólogo. Herbert Reyes Birnfeld, neurocirujano. Marcelo Vélez Ledesma y Fabián Jaramillo Paredes, cirujanos plásticos. Alejandro Urigüen, gineco obstetra. Un colega muy cercano para el fundador fue el gineco obstetra Oswaldo Cárdenas Herrera, con

²² Decano sempiterno de Medicina – en 1958 había iniciado su largo liderazgo en la facultad, el médico longevo con más gloria en la historia de la ciudad y la región – patólogo, científico, alcalde.

²³ Cirujano excepcional que luego el Ministerio de Salud Pública diera su nombre al Hospital Regional.

²⁴ De los ginecólogos titulados más antiguos de la urbe.

²⁵ Primer laboratorista científico de la ciudad, fallecido posteriormente en funciones de decano.

²⁶ Presidente de la Cruz Roja y exdecano que ejerciera su cargo entre 1954 y 1958.

²⁷ Radiólogo formado en los Estados Unidos, cofundador de SOLCA y su cruzada en contra del cáncer.

²⁸ A la sazón, joven gineco obstetra formado en Uruguay. En mis párvulos años, de la mano de mi padre, asistí a la defensa de su tesis de grado en el viejo edificio de la Facultad, ahora 2023 convertido en Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cuenca.

²⁹ Que literalmente vivió en la Clínica en forma permanente.

³⁰ Que luego se especializó en reumatología (en Italia), de quien tengo los más cálidos recuerdos primero de mi infancia y posteriormente como mi profesor universitario.

³¹ Que luego se convertiría en el creador a nivel mundial de la cirugía ambulatoria, subdecano, decano, vicerrector, ministro de Salud y Doctor Honoris Causa por la Universidad Internacional del Ecuador – UIDE.

quien la ecografía y otras disciplinas de modernidad tecnológica cosechó la Institución.

Auxiliares de enfermería

Auxiliares de enfermería de la Clínica dieron una contribución silenciosa, invisibilizada. Multitud de pacientes recibieron de ellas atenciones personalizadas. Carmela y Genoveva Mejía, hermanas de sangre entre sí que sirvieron durante varios lustros, decenios la primera. Blanca Escandón y su hermana Estela fueron otra pareja profesional excepcional durante largo tiempo de servicios.

Guillermina Viteri en una segunda y prolongada etapa, con igual dedicación e iluminando la lámpara clásica y emblemática (¿Por qué me parece que su silueta me recuerda a la lámpara de Aladino de las Mil y una noches?), la misma que traducida físicamente a un farol nocturno en sus visitas a los enfermos, da identidad a Florence Nightingale, persona y personaje insignia de la enfermería universal³²
³³.

Algunos de los internos de la Clínica Vega

Internos de la Clínica Vega, con el tiempo, en su futuro respectivo han dado lustre a las especialidades médicas con el más alto rango profesional para esta ciudad que se convertiría en Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

- Genaro Vázquez Arízaga, futuro neurólogo formado en Colombia.
- Oswaldo Vázquez Vega, posterior cirujano y artista plástico.
- Efraín Rodas Abad, que se convertiría en cirujano general.
- Gustavo Vega Delgado, luego psiquiatra.
- Heriberto Vázquez Vega, posteriormente anesthesiólogo.
- Bolívar Delgado Vásquez, cardiólogo luego.
- Víctor Miguel Crespo Regalado, que posteriormente fuera director del hospital de Azogues, Homero Castanier.
- Fabián Díaz Heredia, posterior neurólogo.
- Jorge Barzallo Barzallo, anesthesiólogo en su porvenir.

³² La señorita Clara Ugalde Delgado, posteriormente de Carvalho, sirvió a la Clínica como responsable de suministros y de servicios para esta casa de salud durante un lustro, cuyo aporte debe ser consignado en sus actas. De llamada y con sacrificios en vigilia, las licencias en enfermería, Eulalia Tenorio Ambrosi y Mercedes Moscoso Fuentes, dieron aportes excepcionales.

³³ Parte de la lista humana de alta calidad en el personal de servicios en el sector de trabajadores es necesario honrar. Ana María Morocho y Virgilio López, cuyo respectivo aporte fue siempre relevante y nada accidental.

- Pablo Cordero Gulá, que sería director de la Escuela de Medicina en su futuro.
- James Pilco Luzuriaga, gastroenterólogo, endoscopista, artista plástico y muralista.
- Juan José Ambrosi Ordoñez, dermatólogo en su futuro.
- José Cárdenas, posteriormente epidemiólogo.
- Cornelio Vicuña Arellano, luego traumatólogo ortopedista.
- Juan Urigüen Jerves, cirujano en su porvenir.
- Bernardo Vega Crespo, ginecólogo obstetra, futuro decano de medicina.
- Ángel Loja, futuro intensivista.
- Patricio Luzuriaga que haría luego salud pública y gerencia en fármacos.
- Juan Proaño y José Llivicura, que se especializarían en imagenología.
- Juan Pablo Vintimilla y Oswaldo Íñiguez que harían luego medicina general.

Avatares del destino

A quien escribe estas páginas le cupo por azar del destino ser el primer rector médico y profesor de la Escuela de Medicina elegido en la Universidad de Cuenca³⁴. Y “burla burlando”, como reza el soneto español de Lope de Vega, ser rector de una universidad pública que se convirtiera con el andar de los años en rector de rectores del sistema de educación superior y posteriormente en el único exrector público que se convirtiera en rector de una universidad privada (Universidad Internacional del Ecuador, UIDE).

Durante mi profesorado en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, llevé el mayor récord en el número de tesis de pregrado dirigidas a estudiantes, a más de haber sido profesor investigador del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Salud (IDICSA). Como rector reelecto de la UIDE, cuya matriz se encuentra en Quito y mantiene sedes en Loja y Guayaquil y un Centro Científico en Galápagos, nuevamente el destino completa y tuve que aceptar el cargo de decano interino de la Facultad de Ciencias Médicas, de la Salud

³⁴ Leoncio Cordero Jaramillo, después de terminada la dictadura de Velasco Ibarra y reabierto la universidad pública del país (1970), después de nueve meses de corte, fue el primer decano electo por su comunidad de profesores, quien con sabiduría y ética convocó de inmediato a elecciones generales de rector, cargo que recayó en Gerardo Cordero y León, quien fue a su vez defenestrado por la dictadura velasquista. El doctor Leoncio Cordero, dueño de talentos excepcionales en el campo científico, académico y cívico, no fue rector interino de la Universidad de Cuenca.

y la Vida de la UIDE, ocurrida durante un cambio de paradigma médico, cuando la institución resolvió aceptar ligarse a la red mundial Arizona State University (ASU) – CINTANA, que obligaba a un golpe de timón en el manejo de la salud y sus ramas. Por cierto, que el fundador de la Clínica Vega no habría intuido este destino de la vida en el sentido de que, tanto uno de sus hijos ejerciera el decanato mencionado en Medicina y Ciencias Aliadas en la UIDE y que su nieto Bernardo Vega –en distintos tiempos– fuera designado decano de Ciencias Médicas en la Universidad de Cuenca. El mundo da la vuelta y juega al ajedrez con jaque-mate en contra de quienes ensayan predecir el porvenir.

El pensamiento médico, su evolución y perspectivas en el Ecuador

En la Colonia, la influencia de las órdenes religiosas fue gravitacional en el pensamiento médico; sin embargo, con variantes entre agustinos, mercedarios, jesuitas, franciscanos y dominicos. Sin embargo, la constante radicó en la visión de la enfermedad como pecado y su convicción de que la terapéutica debía seguir ritos y prácticas de expiación y penitencia. Salvo la lucidez científica de Espejo al abordar una visión naturalista de la enfermedad. Sus “atomillos vivientes” (presagio de virus y bacterias) significan un campanazo temprano para el pensamiento de la medicina y la salud en forma anticipada.

Durante el periodo garciano se podría decir –siguiendo a Benjamín Carrión– que se forjó la ecuatorianidad; antes dependíamos de la Gran Colombia y antes de la Real Audiencia de Quito. Cuando la república nace, la incipiente identidad ecuatoriana era un asunto utópico³⁵. El propio García Moreno fue un discípulo de la Universidad de la Sorbona y otras escuelas y aunque se formó en otras ramas del conocimiento, puso especial importancia en la concepción de la medicina y la salud francesa para traerla consigo al Ecuador.

Él mismo practicaba en las salas hospitalarias, aprendió de asepsia, antisepsia y la sabiduría de la medicina de su país de adopción; supo de la escuela de Montpellier y luego de París; además percibió el fragor de la bacteriología como ciencia pionera, de la anestesia y además, fue uno de los propulsores para atraer la cirugía científica al Ecuador, enviando además luego a becarios médicos a que perciban de fuente directa el modelo médico francés. García Moreno en 1875, en su informe a la nación se refiere con mucha especificidad a lo que él pretendía realizar en términos de medicina científica en el país.

³⁵ Estévez Edmundo. (2023) El “periodo garciano” y el Pensamiento Médico. En el marco del XI Congreso de Historia, Taller de Historia de la Salud. Universidad Andina Simón Bolívar.

Durante el periodo liberal se transitó de una cosmovisión religiosa y en parte escolástica –siguiendo a Santo Tomás de Aquino– incorporada al concepto del pensamiento médico³⁶. No había por tanto, una visión estructurada para el concepto de la enfermedad cuando recién en 1895, hito de la Revolución Liberal, las condiciones económicas siendo distintas rehacen un modelo diferente de la visión de la medicina y la salud. Guayaquil estuvo atado a un modelo de desarrollo sobre todo agroexportador y la Sierra más, a un modelo terrateniente.

Un asistencialismo religioso que predominó sobre todo no solamente en época de la Colonia, sino en buena medida de la época garciana, en el liberalismo se transita a un asistencialismo público desde el Estado. A partir de la concepción de las llamadas “Juntas de Beneficencia” que originalmente su iniciativa le pertenece a Vicente Rocafuerte; sin embargo, con el impulso del liberalismo en Guayaquil se crea su propia Junta de Beneficencia para también, luego expandirse a los municipios de Cuenca y Latacunga, como dos lugares exitosos en donde la salud se encuentra también bajo la dependencia y gestión municipal.

El resto de las juntas no tuvieron mucho éxito en el país, aunque Alfaro no podía por cierto políticamente desembarazarse de las juntas (quizás por motivos de gobernabilidad con el país no tanto por ideología), en Quito la Junta de Beneficencia aplicable a la salud no funcionó; y una vez que del alfarismo se transita al placismo, ya en manos de Leonidas Plaza Gutiérrez, la visión de la nación gira en torno a otro hito del concepto de salud de enfermedad.

La “bacterialización” médica como concepto previo serviría para abordar y afrontar la viruela, la fiebre amarilla y otras epidemias, enfrentando también la tuberculosis, lo que supone otro modelo de pensamiento médico. Se crea la ley de sanidad pública y la protección a las Fuerzas Armadas en materia de salud. El modelo francés con los hospitales militares y el retorno de los becarios formados en Europa, producen un salto cualitativo en 1908, no olvidemos que Alfaro muere en 1912 y claro está, entre 1911 y 1925, con los gobiernos liberales civilistas que terminan con el periodo del presidente Gonzalo S. Córdoba, se desplaza el pensamiento médico a lo que se dio en llamar el “higienismo”.

³⁶ Rodas Germán. (2023) La Revolución Liberal y el Pensamiento Médico. En el marco del XI Congreso de Historia, Taller de Historia de la Salud. Universidad Andina Simón Bolívar.

Con la Revolución Juliana de 1925 nace propiamente el llamado “higienismo público”, ya no asistencialista, a partir de esta nueva visión en donde la evolución del concepto ofrece avances paulatinos³⁷. La higiene como cátedra busca superar los conceptos previos de un modelo médico más anticuado para las épocas y no se produce sino un concepto bajo un nuevo paradigma que estaría presente con la Revolución Juliana, incluyendo las implicaciones generales del capitalismo mundial con impacto en la realidad de los cacaoteros en Guayaquil, Guayas y en la provincia de Los Ríos; también son diferentes las visiones inherentes de la salud y la enfermedad en el caso de los campesinos agrarios e indígenas en la sierra.

En dicho contexto se aprueba la ley del matrimonio civil y también la del divorcio; la estadística hace su aparición y la cátedra de higiene ofrece un salto cualitativo hacia otro modelo de mirar las cosas, se crea la ley de manos muertas dirigida hacia el beneficio de la salud y de la previsión social; se fortalece el Estado y se procura buscar una visión que supere una constatación solamente “positivista” de la medicina.

La estadística demográfica da un salto y asimismo, se recibe la influencia de la medicina social desde Europa con Rudolph Virchow y su visión no solamente en el campo de la microbiología, sino ligada ésta a la visión de la sociedad, influenciada no solo por el énfasis en los microorganismos que aportan Pasteur y Lister.

La Revolución Juliana fue el producto del impacto de la baja del precio del cacao, sus plagas, la crisis del capitalismo global y también se dio en aquel momento una percusión en la práctica médica, ofrecida por quienes formados en el exterior regresaban al Ecuador a engrosar otras formas de ver la medicina, la salud, las facultades de medicina y los sistemas de asistencia oficial del Estado.

Reacciones desde un proletariado inicial y también desde el campesinado contra el régimen, alumbran el nacimiento de los partidos socialista y comunista, en parte alimentados por el aporte de intelectuales y militantes y en contraste con el Estado oligárquico que transitaba hacia una visión de nación diferente, en parte respetando – aunque pálidamente todavía – las culturas en cuanto concepto antropológico hacia un proyecto popular; los sindicatos son espacios cooperativos que tienen influencia en el manejo de la salud.

³⁷ León Ninfa. (2023). El Pensamiento Médico entre el periodo juliano y la “gloriosa de mayo” de 1944. Trabajo presentado, aunque no expuesto, en el marco del XI Congreso de Historia, Taller de Historia de la Salud. Universidad Andina Simón Bolívar.

La diversidad de los grupos alternativos, indios, negros, montubios buscan una identidad distinta y un modelo de aplicación médica que cubra esos otros sectores de la población. Hay también un impacto en las artes y la literatura, siendo las mismas muy sensibles para interpretar la realidad y la sociedad.

La nueva higiene por tanto ofrece una visión civilizatoria y en este campo hay dos figuras singulares que en el modelo médico y de pensamiento médico deben ser valorizados, Pablo Arturo Suárez a través de la cátedra, sus investigaciones científicas y su vida académica; y por otro lado en forma sumamente exitosa, Ricardo Paredes, que estudió con sus estudiantes universitarios los efectos de las enfermedades en el campo y la ciudad y también en las minas; la salud ligada a la vivienda, al ejercicio físico, a la alimentación, a la estructura familiar.

En 1934 se realizan estudios singulares en el campo investigativo, en particular con los mineros de Portobello en la provincia de El Oro (antes perteneciente a Loja) y los efectos de la salud que los mineros dentro del socavón producían para el efecto de la observación clínica. Efectos en definitiva también de la salud con las compañías que explotan petróleo en Ancón en la costa y también en el caso de la oncocercosis que se observa sobre todo en el norte de Esmeraldas. La metodología y la participación científica dieron un plus en esta época sobre todo, por una visión distinta del pensamiento médico dominante.

El pensamiento médico evoluciona a partir de 1960³⁸; se crea en 1967 por primera vez en el Ecuador el Ministerio de Salud (es el último en crearse en América Latina, el primero fue el cubano en 1902), heredando funciones de la asistencia pública, de la prevención social y la sanidad. La medicina rural nace en una época en torno a 1970 presionada por AFEME y sus escuelas universitarias. Antes, en 1954 es el primer año en donde se reportan estadísticas vitales, accidentes, violencia y otros insumos que sirven para la investigación científica y la creación de políticas de salud. Se produce la necesidad de poner énfasis en el control de grandes epidemias frente al intercambio comercial que el mundo producía. Se pone énfasis en la mortalidad infantil, las enfermedades transmisibles y las materno infantiles.

En 1921 ocurre la graduación de la primera médica ecuatoriana, Matilde Hidalgo de Prócel; sin embargo, pasó mucho tiempo hasta que nuevas mujeres se graduaran de médicas.

³⁸ Noboa Hugo. (2023). Salud y enfermedad y el desarrollo de las ideas médicas en el periodo 1960-2020 En el marco del XI Congreso de Historia, Taller de Historia de la Salud. Universidad Andina Simón Bolívar.

Su título de licenciada en medicina fue otorgado por la Universidad de Cuenca (en esa época se llamaba Universidad del Azuay) bajo el rectorado de Honorato Vásquez y el decanato de Francisco Sojos. Con su título bajo el brazo volvió a golpear las puertas de la Universidad Central, que ya no pudo negar su matrícula (que ya lo había hecho al comienzo de la carrera por su sola condición de mujer). En 1940 ocurre un primer *boom* de mujeres graduadas y para 1961 había un número, aunque exiguo pero muy interesantemente valioso en ser citado, 44 mujeres graduadas según las actas en la universidad ecuatoriana.

La concepción de las medicinas ancestrales como objeto biopolítico a finales de 1970, también es necesario mencionar en la evolución del pensamiento médico el aporte de las declaraciones de Alma-Ata (Kazajistán) sobre la atención primaria de salud (1978). Nace luego el Seguro Social Campesino, eminentemente participativo.

En la década de los 80 empiezan a aparecer con fuerza los posgrados en la medicina y la salud en Quito, Cuenca y Guayaquil y en el caso de la planificación en salud vale la pena recordar los aportes del Edmundo Granda y Oswaldo Egas. Rodrigo Fierro aporta para la salud de la población con sus investigaciones sobre yodo y nace SOLCA para poder prevenir y curar las enfermedades oncológicas en la década de 1980, presentando el primer registro poblacional de cáncer para el país.

Con Plutarco Naranjo se lanza una campaña en la lucha antitabáquica, enfrentando intereses de industriales que a contrapelo facultaban la masificación del consumo de tabaco sin importar el impacto en la salud de la población. Se prohíbe fumar en los espacios públicos, se alerta sobre los necesarios etiquetados que deben tener las cajetillas y también los impactos agrotóxicos que se producen en la población no solamente humana sino botánica y animal.

Nace un modelo social integral y comunitario, el llamado SAFIC, los trabajadores de la salud logran contratos colectivos y consiguen que sean protegidos, se forman equipos de salud popular y en 1984 se crea ALAMES a nivel de América latina en la ciudad de Ouro Preto en Brasil para potenciar la medicina social.

El Banco Mundial hace su aparición y su relación ocurre con la salud en 1991, con ocasión de la epidemia de cólera en varios países de América; en el 2014 se

producen efectos en el control de la oncocercosis, sobre todo en el norte de Esmeraldas. La Fundación Carter apoyó esta labor a fin de prevenir la ceguera causada por el parásito.

La maternidad gratuita data del 2000; sin embargo, para el 2023 desanda; énfasis ocurre en la salud reproductiva en 1996 y también en las enfermedades prevalentes de la infancia. Se crean los comités de usuarias mujeres, se establece FASBASE que es una visión moderna sobre la nutrición, el ambiente y los servicios básicos. El Banco Mundial camina a horcajadas bajo una visión ambivalente: le interesa superar la salud, pero le interesa también que la salud sirva para los grandes intereses empresariales mundiales.

La ampliación de la cobertura se genera; el CONASA debate linderos con el Ministerio de Salud. A la vez que se discute sobre el cuadro nacional de medicamentos; la industria farmacéutica y sus intereses ponen sus alter egos en una lucha de intereses entre la población y las empresas. Se crean los Consejos Cantonales de Salud y el COSAVI.

Entre el 2000 y el 2020 el complejo médico industrial está en pleno auge y hay nocivas interpretaciones, leyes y políticas en tiempos del alto industrialismo en torno a la salud.

El Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, IESS, entra en crisis porque el 34 % de sus fondos son tomados para fines del gobierno de turno, hay una vorágine privatizadora; una carta histórica firmaron los exministros de salud, Plutarco Naranjo, Rodrigo Fierro, Edgar Rodas y Wellington Sandoval, se opuso a firmar el exministro Sarracín, alertando al presidente Palacio (exministro de Salud) que debía tomarse mucha cautela a fin de neutralizar la privatización excesiva de la medicina a escala industrial por pugnar con los intereses de las grandes poblaciones.

El derecho a la salud consta en las constituciones de 1997 y de 2008; sin embargo, es necesario trabajar más para que los artículos que ordenen disposiciones en la salud integral, incluida la salud mental, tengan un avance cualitativo en el futuro. En el tiempo de Moreno y Lasso se provoca el plan decenal de salud, en donde ocurren las pandemias conocidas, sobre todo de la Covid-19, dando una mortalidad agigantada. También el acoplamiento de nuevas políticas con intereses mercantiles desencadena el acaparamiento de vacunas y pruebas de diagnóstico.

Intentos de privatización del IESS desde 1995 y luego en el 2022 son cada vez más atronadores. Los seguros de los inválidos, de la vejez, de la muerte, el aumento de la edad de jubilación, los nuevos cálculos salariales, teniendo como gurú a Augusto de la Torre, exjefe del Banco Mundial para América Latina, están en el 2023 en plena polémica.

Se alerta con espanto y susto de que el IESS está en quiebra, sumado además al atraco a los hospitales por parte de mafias organizadas, que han afectado la eficacia y la supervivencia misma del Instituto. El lado oscuro del plan Lasso no será por tanto una brújula sanitaria conveniente.

Algunos éxitos en los últimos tiempos merecen ser señalados: el SÍ por el Yasuní, el SÍ por el Chocó Andino mediante consulta popular en el 2023, y la final resolución en Girón y el Austro por parte de tribunales de última instancia para prohibir la minería extractiva en las lagunas de las Kimsacochas, a partir de una acción, respaldada por un *amicus curiae* que la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Humanidades de la UIDE interpuso en favor, logrando el éxito jurídico final recién en septiembre del 2023. El COSAVI que tiene ya ocho años en resistencia, también la firmeza que tiene la comunidad científica y la sociedad civil ante el uso indebido de los antibióticos, hablándose de lo que llama la OMS como resistencia catastrófica a los antibióticos, dejando sin resguardo a la población. Arturo Quishpe ha liderado mediante una red internacional tal cometido como exdecano de Medicina. Además, un plus en años recientes es una cada vez más abundante oferta de investigaciones científicas publicadas.

Se requiere finalmente debatir sobre descolonizar la salud, una nueva dimensión ontológica para buscar otras formas de interpretar la realidad, no precisamente en torno al concepto occidental europeo hecho por blancos, por representantes de religiones judío cristianas, por hombres, por economías exitosas y por heterosexuales, sino mirando la salud desde una ontología de resistencia frente a una medida contra hegemónica, a partir de una noción distinta de percibir el conocimiento científico, la formalidad y el mundo de la ciencia como tal. Contrasta lo mencionado con el informe Abraham Flexner de 1910, que lo adoptaron Canadá y Estados Unidos hace un efecto distinto del concepto de conocimiento (Hugo Noboa).

El concepto de desarrollo también necesita ser autocrítico, superar el desarrollismo en salud y tomar una verdadera corporalidad en favor de romper

mitos y transitar hacia otros cánones buscando una metáfora distinta por alumbrar una salud con más fe, esperanza y caridad (amor).

La descolonización necesita que se practique en la academia, en la acción geopolítica, en las políticas públicas y a nivel internacional.

Transitar de un modelo de “positivismo” médico, rompiendo con la visión de que sólo lo experimental es fuente de ciencia con base en el predicamento del filósofo y creador de la sociología como ciencia, Augusto Comte. Se debe ser objetivo para la ciencia, pero no precisamente esgrimir la neutralidad.

Un acto de convicciones que refuerce una visión contra hegemónica, siguiendo a Jaime Breilh y que alimenten otras formas de ver aparte de la ortodoxa de la OMS, se precisa a través de modelos creativos con nuevas visiones sobre la salud y la medicina, incorporando la ciencia y la tecnología a la ética y la bioética a la política, a las formas de trabajo, al género, al medio ambiente, a la salud social y colectiva. Una primacía ontológica distinta se requiere, en donde se practiquen nuevos ensayos por ser creativos en un mundo en donde la tecnología crece cada vez más y se desfasa del valor de la humanidad. El que solo de medicina sabe, ni medicina sabe, usufructuando un concepto aplicado a la limitación que ofrece cada medicina aislada.

El Instituto Leopoldo Izquieta Pérez aportó lo suyo en tiempos duros en favor de la medicina tropical, institución que sin embargo, decayó en tiempos del correísmo político, siendo prácticamente desmantelado en forma irresponsable.

Figuras relevantes son Edgar Rodas Andrade, creador del primer modelo de cirugía ambulatoria en el mundo. Juan César García, Miguel Márquez y Rodrigo Yépez por su aportación a la OPS/OMS a través de la gestión de otros patrones del quehacer de la salud. Tiempo atrás es imprescindible citar el aporte de Julio Endara Moreano con sus pasos pioneros en la salud mental y sus nexos con la criminología y ciencias aliadas. Agustín Cueva Tamariz merece una curul especial por su aporte bibliográfico notable en acercarse a develar los misterios de la locura.

Eduardo Estrella, psiquiatra e historiador por su aporte a los saberes ancestrales y el Centro de Reposo y Adicciones con sus 56 años de trabajo cotidiano, por haberse convertido en experto internacional en el quehacer de las adicciones. Gualberto Arcos y César Hermida Piedra brillan entre otros para la historia de la medicina y la salud.

Al 2023 el Ecuador presenta un golpe de timón horrendo en materia integral, en la salud y en la supervivencia. La delincuencia organizada y común y el narcotráfico han “ocupado” el país. Matanzas carcelarias inverosímiles, tanto que las cifras de homicidios violentos han alcanzado números de pavor. La media para finales de este año está calculada que podría alcanzar una tasa de criminalidad de 40 homicidios por 100 mil habitantes³⁹; mientras la zona ocho (Guayaquil, Durán y Samborondón) registra 991 muertes violentas en lo que va del año; y en Esmeraldas hasta el 19 de junio se ha registraron 219 muertes violentas (en una población general mucho menor a la de la zona 8), lo que significa que, en promedio, diariamente ha habido 1,29 asesinatos en la provincia⁴⁰ (la friolera de más de 74 muertes violentas por 100 mil habitantes). Por otro lado, la desnutrición crónica infantil campea y como un triunfo pírrico hemos subido del penúltimo puesto al cuarto en la región. La salud mental es gravemente lesionada: los suicidios, la violencia doméstica y los femicidios han subido aparatosamente⁴¹.

Un discurso tecno céntrico por tanto, no es aplicable a una visión holística del ser humano; se trata de superar la segregación, el racismo y una salud parcial en favor de modelos biomédicos reduccionistas cuando está de por medio una visión no solamente biológica sino la salud mental, la salud social, la cultural y la espiritual. Todas juntas podrán dar una aplicabilidad de un modelo que tenga un carácter emancipatorio en una visión que descolonice el enfoque de medicina y la salud dependiente de cánones alienantes.

En hibernación, mientras la ciudad y la medicina crecen

Hoy, 2023, la Clínica Vega, luego de la pandemia de la Covid-19, se mantiene en ralentín con pocos consultorios. Sin embargo, espera que nuevos tiempos le den otras oportunidades de servicio. Hay cierres y aperturas de las instituciones. Hay países que se reciclan en otros. De Prusia nació Alemania, así como en el caso universitario del Ecuador, la Escuela Politécnica Nacional (luego de una primera

³⁹ El País. (2023). Ecuador: de país tranquilo a uno de los más violentos de la región. El País. <https://elpais.com/internacional/2023-08-13/ecuador-de-pais-tranquilo-a-uno-de-los-mas-violentos-de-laregion.html#:~:text=Con%204.200%20muertes%20violentas%20en,pa%C3%ADses%20m%C3%A1s%20violentos%20del%20mundo>.

⁴⁰ Primicias. (2023). La zona 8 bordea ya las 1.000 muertes violentas por tres razones. Primicias. <https://www.primicias.ec/noticias/en-exclusiva/muertes-violentas-guayaquil-duran-samborondon-guayas-ecuador/>

⁴¹ Primicias. (2023). En Quito, los suicidios superan a las muertes violentas. Primicias. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/suicidios-quito-muertes-violentas-puentes/>

creación por García Moreno) se cerrara y parte de sus facultades migraran a la Universidad Central y después de casi 40 años de pausa, fuera refundada con Velasco Ibarra.

El tiempo, único sabio Nostradamus de la vida, decretará el porvenir de la Clínica Vega, un grano de arena o una gota de agua en el inmenso y largo cordón umbilical de la medicina y la salud de Cuenca de Los Andes.

La Gran Colombia se desmembró en cinco países. Texas migró de España a México y finalmente su autonomía sucumbió ante los Estados Unidos; mucho antes Grecia y Roma se partieron en añicos. El Imperio austrohúngaro estalló en rompecabezas. Checoslovaquia con bisturí de “terciopelo” decidió dividirse en dos. Los Balcanes se “balcanizaron” (valga la redundancia, pues se ha acuñado el concepto de balcanización tomando prestado la realidad de que los países de Los Balcanes se partieron en múltiples divisiones, metáfora que se aplica a otras fragmentaciones planetarias). La Unión Soviética se extinguió. Biafra dejó de ser país después de una hambruna fatal y pasó a ser ocupada por Nigeria.

La Clínica Ayora en Quito, la Clínica Crespo, la Clínica Azuay, la Clínica Cazorla en Cuenca, las decidieron registrar –por lo menos hasta ahora–, con su respectiva partida de defunción.

La Clínica España y la Clínica Bolívar en el centro histórico, basada en la unión confederada de médicos, ofrecen aún servicios de salud en lugares en donde existe concentración poblacional distinta según los barrios de la ciudad; igual deberíamos decir de la Clínica Paucarbamba y de otras que han tenido originalmente inicio y que han sido procesadas por la historia de una manera diferente, tal es el caso de la Clínica San José y la Clínica Maldonado en el sector de la Huayna Cápac.

La Clínica Santa Ana se convirtió en Hospital Santa Ana, la Clínica Santa Inés se convirtió en Hospital Santa Inés, la Clínica Santa Clara se convirtió en Hospital Latinoamericano; y, nacieron otros hospitales con identidad propia como el Monte Sinaí y el Hospital del Río. En este último, la UIDE tiene un convenio para la formación combinada de residentes médicos en formación. De tal suerte, que la dinámica de la medicina privada y la salud en Cuenca ha ido creciendo y diversificándose no solamente con eficiencia, sino aceptando el desafío de nutrirse con niveles de ética y profesionalismo⁴².

⁴² La salud y la medicina en Cuenca son hijas directas de sus universidades, formadoras de galenos y de diversas ramas ligadas a la salud. Claro, también hijas de una amplia gama de universidades y hospitales

Estando la urbe en un lugar cercano a la frontera con el Perú, también se ha convertido en un lugar de migración médico-turística, por parte de pacientes especialmente del norte del vecino país del sur.

El Hospital originario y fundacional de Cuenca, instaurado por los bethlemitas – primeramente, ubicado en donde luego fuera instalada la Escuela Central de Niñas, ahora Museo del Municipio de la urbe entre la Benigno Malo y la Gran Colombia–, renació en el Hospital San Vicente de Paul tras el Tomebamba. Hoy rebautizado en el sector de El Paraíso como el Hospital Regional Vicente Corral Moscoso.

El Hospital del Instituto de Seguridad Social, IESS, rebautizado con el nombre de José Carrasco Arteaga, originalmente ubicado sobre la avenida Huayna Cápac entre Bolívar y Sucre, migró río abajo en la cercanía de Monay.

El Hospital de SOLCA en Cuenca creció como espuma en favor de los pacientes con cáncer; es el mejor equipado en infraestructura, laboratorios y personal de entre sus homónimos en Ecuador. El Centro de Reposo y Adicciones, CRA, Humberto Ugalde Camacho, entidad sin fines de lucro en favor de pacientes con adicciones y psiquiátricos, cumple con excepcionales aportes en octubre de 2023, 56 años de vida; tuve el honor de ser su presidente en un periodo de su vida institucional.

La Fundación Humanitaria Pablo Jaramillo Crespo, ubicada en el densamente poblado sector de la feria libre, sirve con un hospital sin fines de lucro con alta sensibilidad y profesionalismo. La Universidad Internacional del Ecuador, UIDE, tiene un convenio de formación para internos y residentes con dicha casa de salud. El longevo Hospital San Juan de Dios de Quito –de los más antiguos de América y especializado en pacientes mentales– se convirtió en museo, como también lo es ahora el espacio original del Eugenio Espejo en Quito y del San Vicente de Paul en Cuenca, que también acoge en su sitio un museo integral de historia de la medicina (nombrado “Guillermo Aguilar Maldonado”) y de la biblioteca especializada en salud por parte de donantes (incluida la Biblioteca “César Hermida Piedra”).

Las instituciones, como los hombres, nacen, viven, se reproducen y mueren; con variantes e innovaciones, unas terminan y otras se transforman. Antoine de

extranjeros que han especializado profesionales de alto impacto. Especialmente deben su tributo a la histórica Universidad de Cuenca, la Universidad Católica de Cuenca y la Universidad del Azuay, que en secuencia cronológica han aportado lo suyo. Teniendo en cuenta además que la única “ciudad universitaria” declarada así por el poder legislativo, es Cuenca. Dado que la urbe y su provincia poseen tres membretes por la UNESCO de París: Patrimonio de la Humanidad, su Centro Histórico, el Barranco y su entorno; su macizo de El Cajas, Patrimonio de la Biósfera y su sombrero de paja toquilla, junto a Montecristi, Manabí y Cañar, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. La medicina privada ha generado alta tecnología y valor agregado para la ciencia con el reto de no extraviar el indispensable humanismo de cara a la moral pública.

Lavoisier, girondino guillotinado por los jacobinos tras la Revolución Francesa durante la época del terror, padre de la química moderna y destructor del mito anacrónico para la ciencia del “flogisto” lo dice mejor y lapidario:

*“Nada se crea,
Nada se destruye,
Todo se transforma”.*

Anexo 1.

Discurso del Doctor José Vega y Vega

Inicia su intervención con la lectura de la nota informativa publicada en el diario El Mercurio, en la edición del 02 de diciembre de 1959 y a continuación hace un brindis con una copa de champaña.

Para escuchar en vivo la voz del Dr. José Vega y Vega en esta ceremonia de 1959, puede copiar en Google la siguiente dirección:

https://drive.google.com/file/d/1OCOXgmKUNgeiHw4MwXS74xh5mRQV0vp1/view?usp=drive_link

A continuación la transcripción de este audio:

En el día 2 de diciembre a las 11 ante Meridian de 1959, se llevó a cabo la inauguración de la Clínica Vega. Con este motivo diario El Mercurio, vocero máximo del austro ecuatoriano, en edición del día 3, del mencionado mes y año, dice lo siguiente:

“En significativa ceremonia se inauguró ayer la Clínica Vega, establecida recientemente en la ciudad gracias al esfuerzo del destacado galeno doctor José Vega y Vega. Más de un centenar de personas acudieron al acto inaugural y entre ellas se advirtió la presencia de las principales autoridades de Cuenca, del cuerpo médico de la localidad y de personalidades de nuestra sociedad, el excelentísimo Arzobispo de Cuenca, Monseñor Manuel Jesús Serrano Abad impartió la bendición religiosa al elegante y cómodo local de la Clínica, técnicamente acondicionado para

garantizar eficientemente atención médica a los enfermos. La Clínica ha sido instalada en un edificio de tipo funcional que dispone de todos los requerimientos de la técnica moderna.

El personal médico está formado por un grupo de lo más selecto de profesionales y su personal de enfermería y empleados de administración por personas de reconocida competencia.

La Clínica Vega cuenta con las secciones de clínica quirúrgica, rayos X, pediatría, laboratorio, salas de partos y operaciones, esterilización, anestesia, etcétera; servidas cada una de ellas por prestigiosos profesionales, como los doctores José E. Vega y Vega, Leoncio Cordero Jaramillo, Luis Alberto Sojos Jaramillo, Honorato Carvallo Valdivieso, Vicente Corral Moscoso, Timoleón Carrera Cobos, Enrique León Delgado, Alejandro Serrano Galarza y José Neira Carrión.

El establecimiento de la Clínica Vega significa la culminación de un encomiable esfuerzo y constituye una expresión de adelanto para la ciudad. Vayan nuestras más efusivas y cálidas felicitaciones para su merítísimo director, el doctor José E. Vega y Vega y para todos y cada uno de los distinguidos galenos que forman el cuerpo médico de la Clínica por cuyo buen éxito hacemos fervientes votos.

Pero, debemos destacar aquí un hecho digno de la generosidad y del sentido humanitario de quienes hacen la Clínica Vega, el establecimiento de una sala general destinada a la atención gratuita de personas pobres, cuyas condiciones de fortuna no les permitan satisfacer en momento alguno sus operaciones”.

Copa de champaña

El director de la Clínica al declararla inaugurada brindó a los numerosos invitados una copa de champaña y al hacerlo dijo:

“Excelentísimo señor Arzobispo de Cuenca, señor alcalde de la ciudad, señor presidente de la Excelentísima Corte de Justicia, señor presidente de la Cruz Roja provincial del Azuay, señor inspector Técnico de Sanidad, señor director del Hospital Civil San Vicente de Paúl, distinguidos colegas aquí presentes, señoras y señores:

Cuando el hombre cumple un objetivo, cuando el peregrino alcanza por fin luego de fatigoso y duro viaje su destino final. Cuando el sueño acariciado tantas veces

se ha cumplido, la felicidad embarga el alma humana. Permitidme, señores que en lo más hondo de mi sensibilidad sienta hoy esa sana felicidad.

Permitidme que abra hoy mi corazón para deciros que uno de mis mejores anhelos se ha cumplido.

Aceptad mi gratitud imperecedera por haberos dignado a asistir a este acto inaugural, honrándolo con vuestra generosa presencia y por haberos dignado con ella, compartir la felicidad que siente quien les dirige la palabra.

Mis años más queridos, los años de mi juventud en el aula universitaria, los duros años dedicados por entero al conocimiento del hombre y de la vida, me enseñaron que el hombre y su materialidad aparente son valores eternos y trascendentales.

Detrás de una entraña abierta, detrás de un músculo o un hueso despedazados, detrás del primer grito de saludo a la vida realizado por el niño al nacer, el dolor y la angustia, el espíritu del hombre y arriba de la lágrima y el sufrimiento, por sobre toda esa materialidad dolorosa y trágica, el alma y la presencia de Dios mitigando el dolor, enjugando la lágrima, presidiendo la vida y la muerte, dirigiendo la mano del cirujano o la mente del técnico para salvar la vida.

Esto lo aprendí siempre y esto lo confirmó mi vida de estudio y de trabajo profesional, por eso he querido en este momento de mi vida en que he visto como uno de mis esfuerzos con la terminación de un local médico para defender la vida y la salud, la dulce y misericordiosa mano de Dios bendiga mi esfuerzo y mi sueño coronado en realidad.

Quiera Dios que merced a Él, que todo lo gobierna y lo puede; la tragedia de la muerte no desilusione el afán médico de quienes en esta Clínica aportamos todo nuestro contingente para defender al hombre de la enfermedad y la muerte. Que no hay pesadumbre más grande en la vida profesional que rendirse ante el punto final de la vida, pese a todo lo que se puso para evitarlo.

Y aquí estamos señores, en el acto inaugural de una clínica organizada con esfuerzo y sacrificio, que ella sirva para los nobles fines de la medicina es mi anhelo máximo. Un grupo distinguidísimo de colegas se ha dignado en prestar su colaboración. Gracias a ellos, gentiles amigos, maestros de la medicina, apóstoles de una gran cruzada de una ciencia para el servicio del hombre y la vida ¿Con esos auspicios y esos patrocinios, acaso no es una mera ilusión el éxito que anhelo?

Para tónica de esta bella tierra con alma de santuario, esta gema engarzada en el Ande milenario que brilla y resplandece por el valor espiritual y físico; ojalá esta Clínica constituya un aporte modesto, un pequeño grano de arena en su progreso. Señores, desde el fondo de mí, de las más profundas raíces de mi sensibilidad, quiero agradecerles en mi nombre personal y en el de los distinguidísimos colegas que me honran con su colaboración, por vuestra presencia, nos habéis honrado y enaltecido sobremanera.

Y ahora, distinguidos caballeros, a vuestra gentileza apelo permitirme, levantar esta copa con la que quiero expresar mi gratitud imperecedera por el honor que me habéis dispensado vuestra asistencia, para que esta Clínica sirva fielmente los intereses de la medicina y los más caros de la humanidad”.

Anexo 2.



* Fachada de la Clínica Vega 2023. Calle Bolívar 10-16



Cristina Delgado y José Vega y Vega



***Diciembre de 1984. En los 25 años de fundación de la Clínica Vega.
Primera fila de izquierda a derecha: Doctores: Eduardo Vázquez Carrión,
Alejandro Serrano Galarza, Edgar Rodas Andrade, José Vega y Vega,
Leoncio Cordero Jaramillo, Enrique León Delgado.
Segunda fila de izquierda a derecha: Heriberto Vázquez, Víctor M. Crespo,
Vicente Pérez, Gustavo Vega, Jorge Serrano, Augusto Moreno, N. Cárdenas,
Juan Uriüen, Alejandro Urígüen, Oswaldo Cardenas, Marco Carrión, Cornelio
Vicuña, José Cárdenas, Fabián Jaramillo.***




Lámparas de los conejitos insignia de la Clínica Vega para anunciar el sexo de los recién nacidos.

Contribución del autor (s)

Gustavo Vega Concepción y diseño del autor. Recolección de datos, revisión bibliográfica, escritura y análisis del artículo con lectura y aprobación de la versión final.

Información del autor (s)

Gustavo Vega  Psiquiatra, antropólogo, educador, historiador, PhD. Rector de la Universidad de Cuenca (1995-2000). Presidente de Amnesty International (1993-1997). Presidente de la UDUAL (1998-2000). Embajador en Brasilia (1998-99) y México (2000-2003). Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior (2006- 2010). Rector reelecto de la Universidad Internacional del Ecuador desde el 2018.

Disponibilidad de datos

Los datos fueron recolectados de revistas y bibliotecas virtuales y está a disposición.

Declaración de intereses

El autor no reporta conflicto de intereses.

Autorización de publicación

El autor autoriza su publicación en la revista Ateneo. El autor enviará firmado un formulario que será entregado por el Editor.

Consentimiento informado

El autor (s) deberán enviar al Editor, el consentimiento informado firmado por el paciente o sus representantes, previo a su publicación, en caso de investigación en seres humanos..